

Corral del Conde

Ubicado en la calle Santiago 27. Hoy destinado a apartamentos, tiene forma de L y lo componen tres plantas, con galerías adinteladas sostenidas por pies derechos de madera. Fue uno de los más importantes de la ciudad: tenía una pequeña capilla, y a veces su patio de grandes proporciones llegó a convertirse en coso taurino. Se llamó así porque perteneció al Conde Duque de Olivares. Pudo desaparecer de no ser por la intervención de una organización denominada Pro-Sevilla, formada por arquitectos y hombres de negocios unidos por su interés por el patrimonio. En el año 1981, el arquitecto encargado de su reforma propuso como principios orientadores de ésta "una actitud de respeto al edificio existente, sencillez en la actuación, recuperación del diseño original y repetición mimética de los elementos deteriorados". Él propuso que "el hecho definitorio de la vida en común en el corral se mantuviera en torno a los lavaderos, convertidos en fuente y lugar de reunión, bajo la sombra de las acacias".

Corral del Coliseo

Ubicado en la calle Alcázares, 5, 7 y 9. En el año 1976 se presentó un proyecto de demolición del edificio que fue denegado por la Comisión de Patrimonio Histórico-Artístico, dando lugar posteriormente a la reforma de éste. En ese mismo lugar estuvo situado uno de los más importantes teatros o corrales de comedias, el Coliseo. Sufrió incendios y reconstrucciones hasta el siglo XVIII, época en que se levanta el edificio actual. Está formado por dos plantas y ático de arcos semicirculares separados por pilastras toscanas. Perteneció al marqués de Torrenueva, cuyas armas se encuentran en el balcón central. Según Álvarez Benavides, parte del edificio se convirtió en corral de vecinos en el siglo XVIII. Un relato del incendio del año 1620 se encuentra en unos documentos que alberga la Institución Colombina:

[...] Los comediantes se escaparon todos, aunque quien hacía el Ángel se chamuscó todo. El que hacía la figura de San Honofre salió casi desnudo, con una mata de yedra por paños menores, y los muchachos le siguieron dándole raya hasta su casa, que estaba lejos.